



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO



FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

COLEGIO DE LETRAS MODERNAS

Philip Roth y el uso de los estereotipos en *Portnoy's Complaint*.

Tesina para obtener el título de:

Licenciada en Lengua y Literatura Modernas (Letras Inglesas)

Presenta

Carolina Inés Medina López

Asesora:

Dra. Nair María Anaya Ferreira

Ciudad Universitaria, CDMX, junio 2019



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A Georgianna Winfrey (Q.E.P.D.), por ti conocí el amor a los libros.

Agradecimientos

A mi familia, por el apoyo y el amor incondicional.

A mis hijos, por haberme tenido tanta paciencia; ésta va por ustedes.

A la Dra. Nair Anaya por su dedicación, su generosidad para compartir el conocimiento y por haberme recordado que nunca es tarde.

A la vida, por enseñarme tanto y hacerme crecer.

Índice

Introducción: el extraño mundo de Alexander Portnoy	1
Capítulo 1: <i>Portnoy's Complaint</i> , la narrativa	7
1.1 El monólogo como estrategia narrativa.....	7
1.2 Recursos literarios, tono y textura.....	13
1.3 Caracterización.....	22
Capítulo 2: Construcción de los estereotipos.....	29
2.1 Roth y los estereotipos.	36
2.2 Sophie Portnoy el estereotipo de la madre judía	43
Conclusión	53
Bibliografía	56

Introducción: el extraño mundo de Alexander Portnoy

Entre humor, sátira y psicoanálisis, Philip Roth nos introduce al mundo de Alexander Portnoy, un mundo que gira alrededor de Sophie Portnoy, su madre. El autor enfatiza el estereotipo caricaturesco de la *yidische mama*, mientras que el psicoanálisis proporciona el marco narrativo perfecto con el hijo como paciente que sufre del supuesto “mal de Portnoy”, el cual refleja una relación madre-hijo ansiosa y antagónica en medio de un proceso de asimilación en el mundo moderno de la diáspora.

Philip Roth (1933-1918), escritor judío-estadounidense, es conocido principalmente por sus novelas *American Pastoral*, *Goodbye Columbus*, *The Human Stain*, *The Ghost Writer* y *The American Trilogy*, donde trata los problemas de integración de los judíos estadounidenses en la sociedad contemporánea.

En 1969 publicó su obra más conocida, *Portnoy's Complaint*, con la que consiguió el interés de la crítica debido a su tema controvertido y, al mismo tiempo, tener mucho éxito publicitario. La carrera de Roth es una de las más brillantes de la literatura contemporánea estadounidense, recibió grandes premios como el PEN, Pulitzer, WH Smith, Medici, e incluso el Premio Príncipe de Asturias como reconocimiento a su gran trayectoria literaria.

Charles McGrath, en su obituario para *The New York Times*, describe los temas predominantes de la obra de Roth de la siguiente manera:

In the course of a very long career, Mr. Roth took on many guises — mainly versions of himself — in the exploration of what it means to be an American, a Jew, a writer, a man. He was a champion of Eastern European novelists like Ivan Klima and Bruno Schulz, and also a passionate student of American

history and the American vernacular. And more than just about any other writer of his time, he was tireless in his exploration of male sexuality. (McGrath, 2018)

Philip Roth nos presenta una visión crítica y muy irónica, casi satírica, de la comunidad judía en la sociedad estadounidense, mostrando así que hay un margen muy delgado entre la posibilidad de que sus tramas fueran un tanto “autobiográficas”, lo que vuelve su literatura muy conmovedora y dolorosa.

En esta tesina, quiero explorar la imagen estereotípica de la madre judía o *yidische mama* del siglo XX y el uso que Roth hace de los estereotipos en general. Lo haré analizando el personaje de Sophie y los aspectos que llevan a vincularla con esta visión estereotípica.

La *yidische mama*, como portadora de la identidad judía, ha sido etiquetada como el chivo expiatorio de la asimilación incompleta. La madre judía es un personaje clave para entender la cultura popular estadounidense. Se la retrata como una mujer a la que no se puede dejar de amar y odiar al mismo tiempo; es adorable e invasiva, cómica y melodramática. El concepto de “espacio personal” es incomprensible para ella. Claramente ha sido objeto de burlas y chistes, pero también de ovaciones. No se puede negar que ha sido un gran personaje.

El personaje de Sophie mantiene una enfermiza relación edípica con su hijo; y es a través de los ojos de Alex que es caracterizada en toda su omnipresencia. Sophie está en todas partes y lo sabe todo. Es retratada como un personaje autoritario que domina a su familia a través de un comportamiento casi tiránico. Roth presenta un personaje que, a pesar de tener buenas intenciones, es insoportable. Sophie quiere que su hijo se vea y actúe

como un *goy* (no judío), como un caballero perfecto de la clase alta; sin embargo, debe presentarse en casa para la rigurosa cena semanal del Sabbath (día de descanso para los judíos). Este es el deseo de la madre judía de la diáspora: sus hijos tendrán éxito en la sociedad occidental, pero seguirán siendo judíos.

Portnoy's Complaint está escrita en forma de monólogo, el cual resultó tan vívido que parecía ser autobiográfico. Por esta razón, y por la visión crítica de la familia de Alex, la novela tuvo una recepción muy controvertida. Lea Richards, en su obituario para la revista *The Guardian*, escribe:

The publication of *Portnoy's Complaint* in 1969 transformed him from enterprising young author to scandalous celebrity. An immediate bestseller, the wildly comic monologue charts the life of Alexander Portnoy as he pursues sexual release through ever more extreme erotic acts, held back only by the iron grip of his Jewish American upbringing. For some, the temptation to take this confessional novel as a novelized confession proved too great. Writing Portnoy was easy, he told *The Guardian* in 2004 – but he “also became the author of *Portnoy's Complaint* and what I faced publicly was the trivialization of everything”. (Richards, 2018)

Ambientada en un consultorio privado, la obra presenta al protagonista Alexander Portnoy quien cuenta su historia de vida en forma de monólogo. Su terapeuta, el Dr. Spielvogel, diagnostica el trastorno de Alex como el “mal de Portnoy”. Alex es un joven judío de 33 años que después de una visita traumática al Estado de Israel, donde descubre que es impotente, se extiende sobre el diván del psicólogo en un intento de descubrir la raíz de su enfermedad, de comprender cómo un hombre de éxito y educado como él se convirtió en un maniaco sexual que desperdicia su vida y vive atormentado por el comportamiento absurdo de su madre, una madre que lo humilla constantemente y al mismo tiempo lo adula.

De manera misógina, Alex culpa a su castrante madre de todos sus males: “The most unforgettable character I’ve ever met” (Roth, 1994: 3). La mayoría de las parejas sentimentales de Alex han sido mujeres no judías: *shiksés*, quienes sirven un doble propósito: evitar el problema judío (escapar de su etnia) y vengarse del enemigo, su madre.

Más tarde, Alex huye a Tierra Santa donde, por supuesto, la confrontación resulta demasiado fuerte y al final sufre de impotencia sexual. Naomi, la chica israelí, es igual a su madre. Al final de la novela, Alex se percata de su doble personalidad y el Dr. Spielvogel, quien hasta ahora no ha pronunciado palabra, dice: “So. Now vee may perhaps to begin. Yes?” (Roth, 1994: 273); “punch line” que insinúa que es hora de comenzar a buscar la verdadera condición de Alex; él mismo.

Roth describe la vida familiar de Alex como “un chiste judío”. ¿El problema de Portnoy? Ser judío; él es una víctima. Superficialmente, la queja de Portnoy es que él está viviendo en medio de ese chiste judío: “Dr. Spielvogel, this is my life, my only life, and I’m living it in the middle of a Jewish joke! I am the son in the Jewish joke *-only it ain’t no joke!*” (Roth, 1994: 36) y Sophie existe para protegerlo de los gentiles (no judíos).

Es muy importante tomar en consideración el contexto histórico y cultural en que fue escrita esta obra. 1969 coincide con la liberación que trajeron consigo los movimientos políticos y sociales en Estados Unidos. La década de los sesentas condujo a grandes cambios sociales, políticos y culturales; y en medio de esta generación inconforme aparece *Portnoy’s Complaint* causando gran controversia. Esta época evidencia una gran brecha generacional entre la vieja generación y los jóvenes que gritaban con resentimiento ideas de inconformidad contra las injusticias, la desigualdad y sus conservadores padres. Fue un

momento de liberación sexual y psicodelia que sacó de balance a una sociedad inmigrante y conservadora.

En medio de esos tiempos caóticos, el estereotipo de la madre judía se pone en evidencia. Antes de la inmigración masiva de judíos a Estados Unidos la *yidische mama* era vista como cariñosa y afectuosa. Sin embargo, esta imagen cambiaría drásticamente a medida que los judíos enfrentaron los desafíos y las presiones de la asimilación y la integración en la sociedad estadounidense. Su maternidad afectuosa y abnegada se usaría en su contra cuando una nueva generación de judíos la culpara por impedir su completa americanización. Y es así cómo la madre judía fue estigmatizada y estereotipada, convirtiéndola en parte de un chiste. Sophie Portnoy es el claro ejemplo de esto.

Sophie se convierte en el objetivo para exteriorizar y proyectar el estado de ansiedad que Alex experimenta. Ella es el emblema de la diferencia, lo cual frena la asimilación de Alex a una nueva cultura. A simple vista, el personaje de Sophie es una caricatura y un estereotipo.

El objetivo de esta tesina, no obstante, es poder distinguir entre el popular estereotipo de la madre judía de los medios y el uso que Roth hace de éste en su obra. En el primer capítulo estudiaré la estructura de la novela, las estrategias narrativas utilizadas por Roth, las implicaciones del monólogo, el tono, la textura y la caracterización. En el segundo capítulo analizaré el uso de los estereotipos, en particular el estereotipo de la madre judía o *yidische mama* en la elaboración de la trama, así como la estrategia narrativa de Roth en la caracterización del personaje. Sophie Portnoy podría representar el perfecto

estereotipo de la madre judía de los chistes: una mujer que amenaza la hombría, así como una mujer exagerada y absurda que casi pareciera que su función principal es ser un chiste.

La gran interrogante que nos guiará en este proceso es si Sophie siempre aparece caricaturizada como estereotipo o llega a tener rasgos que la individualizan. ¿Existen acaso tensiones entre ambas figuras?

Capítulo 1: *Portnoy's Complaint*, la narrativa

Es de suma importancia hablar de la estrategia narrativa empleada en la obra de Roth, así como de la estructura de *Portnoy's Complaint*. Explicaré cómo Roth utiliza la sátira, la parodia y la ironía; las implicaciones del uso del monólogo, en particular las características y limitaciones de los narradores en primera persona, así como el tono y la textura de la obra.

1.1 El monólogo como estrategia narrativa

Jeffrey Berman, en su ensayo “Philip Roth’s Psychoanalyst” incluido en el libro editado por Harold Bloom, *Philip Roth’s Portnoy’s Complaint*, afirma que:

Portnoy’s Complaint (1969) is not only Roth’s most celebrated psychoanalytic monologue but the novel which brought the analytic couch into the living rooms of millions of American families. Alex’s attitude toward the talking cure maybe gleaned from his reading habits, both by what and how he reads. (Berman, 2004: 15)

El monólogo es una técnica narrativa o recurso literario que consiste en introducir directamente en el texto la voz de un personaje que o bien habla sólo para exponer opiniones o razonamientos o bien se dirige a un tú que carece de voz propia. El monólogo, a diferencia del diálogo, resalta el papel del hablante e integra diferentes formas de expresión. En *Portnoy’s Complaint*, Roth utiliza de manera exagerada las exclamaciones, las mayúsculas y las cursivas y atiende sólo de manera limitada al discurso mismo y la situación descrita. Lo que resalta en su monólogo es la intensidad. George Hughes, en su libro *Reading Novels*, afirma sobre el monólogo de la memoria:

In memory monologue it is the act of remembering that structures the monologue, directs the attention of the narrator toward events, and decides on their importance

[...] It does not need a chronological account of events -the search through memory provides the underlying structure- but the memory itself is shaped by “what the words know,” [...] The memory monologue has come to seem to many writers (such as Proust, Beckett, or Philip Roth) the most searching, most truthful form of modern fiction. (Hughes, 2002: 109-110)

Algunos pasajes en la obra de Roth están escritos completamente en cursiva o en mayúsculas como manera de transmitir la intensidad de los recuerdos de Alex y la extrema angustia que le causan. Alex se alimenta de la ira y la lujuria, y esto se nota claramente en el lenguaje que utiliza. Un ejemplo de esto y con letras mayúsculas, Alex habla consigo mismo de Mary Jane, su ex pareja sentimental más importante con mucha frustración y remordimiento e imagina un posible juicio de venganza en su contra por el mal que él le ha causado:

“ALEXANDER PORTNOY, FOR DEGRADING THE HUMANITY OF MARY JANE REED TWO NIGHTS RUNNING IN ROME, AND FOR OTHER CRIMES TOO NUMEROUS TO MENTION INVOLVING THE EXPLOITATION OF HER CUNT, YOU ARE SENTENCED TO A TERRIBLE CASE OF IMPOTENCE. ENJOY YOURSELF [...] (Roth, 1994: 271)

Es importante destacar que el uso de mayúsculas transmite una gran intensidad emocional por parte del personaje y aunque en realidad esto sólo está en la imaginación del personaje, se puede observar que Alex está lleno de culpas por haber abandonado a Mary Jane en Roma a su suerte. En cuanto al uso exagerado de los signos de admiración y exclamación, Roth los utiliza para marcar el estado de ánimo y la ansiedad de Alex:

Furthermore, I thought it was left over! And that’s the truth! Jesus Christ, is that what this screaming and shrying is all about, that I ate that sad sack’s chocolate pudding? Even if I did, I didn’t mean it! I thought it was something else! I swear, I swear, I didn’t mean to do it! ... But is that me—or my father hollering out his defense before the jury? Sure, that’s him—he did it, okay,

okay, Sophie, leave me alone already, I did it, but I didn't mean it! Shit [...]
(Roth, 1994: 87)

Roth utiliza las cursivas para describir vivencias o memorias, marcando así la diferencia con el ahora y el psicólogo. En esta otra cita vemos el uso que hace Roth de la letra cursiva para describir con lujo de detalle su llegada a Israel, donde se da cuenta que fuera de la diáspora, el ser judío no es algo especial. Israel es una sociedad con virtudes y defectos cómo todas y también aquí, a pesar de estar rodeado de judíos, Alex no se siente integrado ni parece pertenecer:

And now the drama thickens: It is after midnight. Earlier in the evening, the promenade beside the sea was a gay and lively crush of Jews—Jews eating ices, Jews drinking soda pop, Jews conversing, laughing, walking together arm-in-arm. But now as I start back to my hotel, I find myself virtually alone. At the end of the promenade, which I must pass beyond to reach my hotel, I see five youths smoking cigarettes and talking. Jewish youths, of course. As I approach them, it becomes clear to me that they have been anticipating my arrival. One of them steps forward and addresses me in English. "What time is it?" I look at my watch and realize that they are not going to permit me to pass. They are going to assault me! But how can that be? If they are Jewish and I am Jewish, what motive can there be for them to do me any harm? (Roth, 1994: 254)

La variación tipográfica hace que el monólogo esté lleno de emociones y sensaciones; tiene digresiones y es fragmentario. Roth nos hace saber cómo se siente el personaje a cada instante.

En el caso de Alexander Portnoy, el monólogo está dirigido al Dr. Spielvogel, el terapeuta, quien sólo emite una frase al final de la obra. David Brauner, en su ensayo 'Getting in Your Retaliation First': Narrative Strategies in *Portnoy's Complaint*', dentro

del libro de Derek Parker Royal *Philip Roth: New Perspectives on an American Author*, comenta acerca de la forma de la obra:

In form, too, the novel was innovative: instead of a conventional linear narrative, it proceeds through a series of "chunks of consciousness"; instead of a chronological plot, there are (apparently) random episodes, linked only by the associative movement of memory; instead of a sympathetic protagonist there is a neurotic, self-obsessed, self-dramatizing, possibly misogynistic, arguably misanthropic, compulsive masturbator; instead of dialogue there is monologue; instead of development there is stasis [...] Portnoy's long monologue is a (possibly spoken) version of the first-person stream-of-consciousness narration. (Brauner, 2005: 594-595)

La novela toma la forma de un monólogo extendido que va constantemente entre el pasado y el futuro; le da a su protagonista la oportunidad de expresarse y él la aprovecha al máximo. Las sesiones de psicoanálisis representan un espacio seguro, casi como un confesionario, en el que el protagonista no es visto como un retorcido maníaco sexual, sino como una persona con problemas que está buscando ayuda. Estas sesiones proporcionan el escenario perfecto para el extraño mundo interior de Alex, donde no hay reglas y en el que las palabras fluyen sin parar en una especie de avalancha emocional.

La estrategia narrativa de tener un personaje que narra su propia historia en forma de monólogo y ante un psicoanalista implica una perspectiva sumamente subjetiva y centrada en sí mismo y, por tanto, la visión que él tiene de su familia y su mamá va a ser un tanto “distorsionada”. David Brauner, reflexiona sobre si es la voz de Alex Portnoy la única que escuchamos en el relato:

Then there is the question of ironic distance between author and narrator. Some critics dismiss this possibility out of hand (if they acknowledge it as a possibility at all), arguing that, as Portnoy's voice is the only one we hear in the novel, there is no room for any dissent and therefore no opportunity for

the author to distinguish his own position from that of his protagonist. Yet this is not strictly the case: although Portnoy is the narrator of the novel and so other voices are mediated through his, they are audible nonetheless. (Brauner, 2005: 705-707)

Existen ciertas limitaciones para los narradores en primera persona. El monólogo implica subjetividad y distorsión del tiempo; en un periodo muy corto se relatan una serie de vivencias, recuerdos, deseos, etc. Roth se mueve entre pasado y presente utilizando el lenguaje como guía.

El estilo indirecto libre, presenta una estructuración más complicada. Este estilo se caracteriza por una combinación de la voz del narrador y la voz del personaje, permitiendo acceso a los procesos mentales del mismo. La mezcla produce un discurso en el que un análisis meticuloso de la obra puede distinguir entre una voz y otra, o un discurso más complejo, en el que resulta imposible discernir qué voz está siendo utilizada en cada frase, aunque se intuyan dos. Este estilo permite que las emociones del personaje modifiquen el punto de vista de la tercera persona y, así, el lector pueda simpatizar con los personajes de la novela. El estilo indirecto libre ayuda a revelar el punto de vista del personaje.

Sam Girgus su ensayo “Portnoy’s Prayer: Philip Roth and the American Unconscious” dentro del libro *Reading Philip Roth* editado por Milbauer y Watson, afirma que: “*Portnoy’s Complaint* exemplifies this new novelistic form. At its core in the figure of Portnoy is the new ‘hero of thought’ who embodies the consciousness of his times” (Girgus, 1988: 128).

La mente de Alex fluye libre como un río; el lector se da cuenta de que la mente del narrador se está moviendo constantemente entre conocimiento, pensamiento y todo tipo de recuerdos de una manera extraordinaria.

2. Recursos literarios, tono y textura

Roth fue un escritor talentoso que utilizó de manera ingeniosa la ironía y el sentido del humor. Esta novela humorística retrata la seriedad de la vida a través de la sátira y explora las complejidades morales del mundo moderno. Roth utiliza la comedia y la sátira en su obra y la dirige hacia los judíos de la diáspora y la sociedad estadounidense de la época; asimismo, ironiza el papel y las opiniones de los psicoanalistas y, en general, del psicoanálisis. Elaine B. Safer en su ensayo “The Double, Comic Irony, and Postmodernism in Philip Roth's *Operation Shylock*” comenta al respecto:

Postmodern novelists usually mix genres—history, fiction, non-fiction, film—and they delight in exploring the contrarities and confusion of twentieth century society. They are encyclopedic in scope, utilizing details from elite and from popular culture. And they show an antirationalist and an antirealist emphasis, as they look to the word [...] to determine a materiality. Meaning, if it exists at all, exists only in the words and the structure we impose on language [...] Philip Roth [...] uses comic irony to mock rational methods of solving contemporary problems, particularly problems with regard to traditional Jewish issues that people hold dear. (Safer, 1996: 158)

Es importante resaltar el uso de la ironía, la parodia y la sátira y entender cómo Roth hace uso de estos recursos literarios en la novela. También con respecto a la ironía, George Hughes en su libro *Reading Novels*, explica:

In the discourse of our everyday lives we are accustomed to dealing with certain rhetorical figures, such as *hyperbole* (obvious exaggeration) or *litotes* (understatement). When they are used, we do not discount what the other person has said or written as a complete lie, but we make appropriate adjustments and recognize that a double sense, or double reading, is necessary. Irony similarly requires us to give texts a double reading, but is often more complex (and more difficult to interpret) and is signaled to readers in a variety of ways. It requires reference not only to the words in the text, but to the contextual situation in which the statement is made. (Hughes, 2002: 209-210)

La definición de parodia según el *Oxford Dictionary* es: “An imitation of the style of a particular writer, artist, or genre with deliberate exaggeration for comic effect.” En cuanto a la sátira: “A genre of literature [...] The use of humor, irony, exaggeration, or ridicule to expose and criticize people's stupidity or vices, particularly in the context of contemporary politics and other topical issues.”

La parodia se refiere a imitaciones burlonas de cierto personaje o situaciones y no es necesariamente una crítica. La definición de parodia según *The New Princeton Encyclopedia of Poetry and Poetics* es la siguiente:

Parody imitates the distinctive style and thought of a literary text, author, or tradition. for comic effect. Some critics distinguish between critical (satiric) and comic parody., while other prefer to speak of parody. as the dominant comic form and pastiche as the subordinate, more solemn form. In other words, when the imitation of another work is an end in itself, the result is pastiche; when the imitation serves to mock another work, the result is parody. (Preminger & Brogan, 1993: 881)

Para parodiar o burlarse de un personaje o acontecimiento se utiliza la ironía. *The New Princeton Encyclopedia of Poetry and Poetics*, define la sátira como “as generally defined, is both a mode of discourse or vision that asserts a polemical or critical Outlook.” (p. 1114). Ciertos recursos como la ironía, la parodia y el sarcasmo contribuyen a que la sátira consiga un efecto más intenso sobre aquello que se intenta ridiculizar. La parodia es una especie de comedia, que al burlarse e imitar a ciertos personajes y situaciones logra entretener al público. Al agregar elementos satíricos a la parodia ésta se vuelve más efectiva.

Podríamos resumir que por medio de la ironía Roth parodia a Sophie Portnoy y el discurso freudiano (entre muchas otras cosas) convirtiendo así la obra en una sátira.

Brauner, en su artículo “Getting in Your Retaliation First: Narrative Strategies in *Portnoy’s Complaint*” dentro del libro de Derek Royal Parker *Philip Roth, New Perspectives on an American Author*, explica la sátira en *Portnoy’s Complaint*:

More than anything else, Portnoy uses Freudian ideas as a means of anticipating and deconstructing possible interpretations of his own behavior. By explicitly drawing attention to the Freudian symbolism of many episodes in the novel—his mother threatening him with a knife when he won’t finish his dinner; his late-descending testicle; breaking his leg while ice-skating in pursuit of the mythical girl of his dreams, whom he names The real McCoy; his impotence when trying to rape Naomi, the Israeli soldier—Portnoy implicitly criticizes the tendency of psychoanalysis to incorporate all events into a phallogocentric narrative. (Brauner, 2005: 622-624)

En el siguiente ejemplo de la obra se puede apreciar la ironía que utiliza el autor, a través de la voz de Alex, para parodiar o ridiculizar a sus padres, Sophie y Jack, ante el terapeuta:

[...] And how did my father take all this? He drank—of course, not whiskey like a goy, but mineral oil and milk of magnesia; and chewed on Ex-Lax; and ate All-Bran morning and night; and downed mixed dried fruits by the pound bag. He suffered—did he suffer! —from constipation. Her ubiquity and his constipation, my mother flying in through the bedroom window, my father reading the evening paper with a suppository up his ass ... these. Doctor, are the earliest impressions I have of my parents, of their attributes and secrets. (Roth, 1969: 5)

Alex habla de la relación con su madre de manera cómica, pero al mismo tiempo alberga una gran tristeza:

Alex, you must wash everything, is that clear? Everything! God only knows who touched it before you did. Look, am I exaggerating to think it’s practically miraculous that I’m ambulatory? The hysteria and the superstition! The watch-its and the be-carefuls! You mustn’t do this, you can’t do that—hold it! don’t! you’re breaking an important law! What law? Whose law? They might as well have had plates in their lips and rings through their noses and painted themselves blue for all the human sense they made! Oh, and the milchiks and flaishiks besides, all those meshuggeneh rules and regulations on top of their own private craziness! It’s a family joke that when I was a tiny child I turned from the window out of which I was watching a snowstorm,

and hopefully asked, “Momma, do we believe in winter?” Do you get what I’m saying? (Roth, 1969: 34-35)¹

Alex Portnoy describe su propio monólogo como: “The Alexander Portnoy Show!” (Roth, 1969: 156). Él es el comediante que cuenta el chiste judío. El doctor Spielvogel resuelve el problema al final de la novela respondiendo con una sola línea de manera ambigua; mediante el “punch-line” y la transposición del acento alemán, Roth parodia el psicoanálisis: “So [said the doctor]. Now vee may perhaps to begin. Yes?” (Roth, 1969: 276). Esta frase no es graciosa, pero es un chiste difícil de superar. Como ironía final, Spielvogel sugiere que es hora de comenzar a buscar la verdadera razón de la condición de Alex: él mismo. Por otro lado, Alex termina su largo y tortuoso lamento con un grito de dolor y desesperación:

Aaa

Aaa

Aaa

Aaa

aaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaahhhh!!!! (Roth, 1969: 276)

Gregg J. Kilday, en su artículo titulado “*Portnoy’s Complaint*” para *The Crimson*, describe la obra, en relación a la ironía, de la siguiente manera: “[...] Roth uses it to light up his portrait of the archetypal American male Jew. It’s as if Roth is sending up a nine-

¹ *Milchiks*: producto lácteo y según las regulaciones kosher, no puede mezclarse con productos cárnicos. *Flaishiks*: alimento que lleva carne y según las regulaciones kosher, no puede mezclarse con productos lácteos. *Meshuggeneh*: loco.

foot *menorah*² in the middle of Fourth of July fireworks, a dazzling display of verbal pyrotechnics and ethnic humor.” (Kilday, 1969)

Alex Portnoy, rodeado de neurosis y con su vida bajo un constante escrutinio, recurre a la fantasía sexual y la masturbación como refugio y dice a su terapeuta: “My wang was all I really had that I could call my own” (Roth, 1969: 33). Lo que comienza como algo común en la adolescencia y la pubertad se deteriora gradualmente hasta convertirse en un hábito que lo consume todo. En sus propias palabras: “I am the Raskolnikov of jerking off – the sticky evidence is everywhere!” (Roth, 1969: 19). La comparación es magnífica por el efecto humorístico de comparar la culpa de la masturbación con la culpa experimentada por el asesino de Dostoevsky. Roth finaliza el primer capítulo con un llamado de Alex a su terapeuta. Merece ser citado por su riqueza cómica y la increíble prosa de Roth:

Doctor Spielvogel, this is my life, my only life, and I’m living it in the middle of a Jewish joke! I am the son in the Jewish joke—only it ain’t no joke! Please, who crippled us like this? Who made us so morbid and hysterical and weak? Why, why are they screaming still, “Watch out! Don’t do it! Alex—no!” and why, alone on my bed in New York, why am I still hopelessly beating my meat? Doctor, what do you call this sickness I have? Is this the Jewish suffering I used to hear so much about? Is this what has come down to me from the pogroms and the persecution? from the mockery and abuse bestowed by the goyim over these two thousand lovely years? Oh my secrets, my shame, my palpitations, my flushes, my sweats! The way I respond to the simple vicissitudes of human life! Doctor, I can’t stand any more being frightened like this over nothing! Bless me with manhood! Make me brave!

² Candelabro o lámpara de aceite de siete brazos propia del judaísmo.

Make me strong! Make me whole! Enough being a nice Jewish boy, publicly pleasing my parents while privately pulling my putz! Enough! (Roth, 1969: 36-37)

Portnoy's Complaint es una sátira, en particular de la novela estadounidense judía, donde el personaje principal no puede burlarse sin burlarse de sí mismo primero. Bernard Avishai, en su libro *Promiscuous: "Portnoy's Complaint" and Our Doomed Pursuit of Happiness*, entrevista a Philip Roth quien dice: “The greatest object of the satire is the narrating Portnoy! [...] a novel in the form of a confession is for God’s sake not a confession in the form of a novel [...]” (Avishai, 2013: 10). Avishai define la obra como “sustained comic monologue” y “psychoanalytic burlesque” (40). Y continúa: “Portnoy moves from mocking the bourgeois family, to Jews, to psychoanalysis, while he remains himself an object of his mockery. Like Russian dolls, each object of satire is brightly painted and nested inside the one before” (Avishai, 2013: 58).

Cuando hablamos del tono literario de un texto nos referimos a la actitud del narrador frente a lo que él narra, es decir, cómo el narrador describe cierta emoción hacia aquello que cuenta. Si las emociones nacen desde la voz del narrador, entonces, el tono del discurso es tan importante como el discurso mismo. Una misma frase proyecta diferentes significados y sensaciones según el tono utilizado: tono triste, eufórico o irónico, por ejemplo. Un chiste es gracioso por el tono en que se cuenta y no tanto por la anécdota en sí.

El *Penguin Dictionary of Literary Terms and Literary Theory* define al tono como:

The reflection of a writer's attitude (especially towards his readers), manners, mood and moral outlook in his work; even, perhaps, the way his personality pervades the work. The counterpart of tone of voice in speech, which may be

friendly, detached, pompous, officious, intimate, bantering and so forth."
(920)

El tono utilizado por la voz narrativa tiene diversos matices. El lector debe identificar no sólo la voz que narra los hechos, sino el tono que se utiliza; mediante el tono, se pueden observar diversos tipos de voces. Existen voces conocidas y desconocidas, y es mediante los diferentes tonos y matices que podremos identificarlas. Las más frecuentes son voces que agreden, que juzgan, que desafían, que exageran y que ironizan entre otras.

El tono queda definido cuando el narrador se conecta de cierta manera emocional particular a cierta historia o personaje, por lo tanto, es algo fundamental. Roth, en *Portnoy's Complaint* utiliza un tono irreverente y exagerado, transmitiendo una amplia gama de emociones. Entre ironías, signos de exclamación e interrogación, mayúsculas e insultos, logra transmitir las emociones contradictorias de Alex y caracterizar al resto de los personajes desde la perspectiva del protagonista-narrador.

Asher Milbauer y Donald Watson, en una entrevista realizada al autor y publicada en su libro *Reading Philip Roth*, preguntan sobre la comedia: "Has the 'least likely way' for you been your kind of comedy?" A lo que Roth contesta:

Comedy for me has been the most likely way. I could do it no other way, though it did require time to work up confidence to take my instinct for comedy seriously, so let it contend with my earnest sobriety and finally take charge. It's not that I don't have one; it's that the uncomic side more or less resembles everyone else's, and a novelist's qualities have to have their own distinctive force. Through the expressive gradations of comedy, I can best imagine what I know. (Milbauer & Watson, 1988: 9)

Es importante tomar en cuenta la textura de la obra. Helena Beristáin, en su *Diccionario de retórica y poética*, define la textura del texto de la siguiente manera:

Conjunto de características peculiares que diferencian un texto dado respecto de otros textos; es decir, la textura se determina en atención a las modalidades peculiares del estilo. Este término ha sido usado por críticos como RANSOM y por semióticos como MIGNOLO, y se ha tomado en préstamo del vocabulario que se refiere a las artes plásticas. (p. 486)

Por otro lado, el *Penguin Dictionary of Literary Terms and Literary Theory* define la textura así:

A jargon term derived from the plastic arts which denotes the surface qualities of a work, as opposed to its shape and structure. In modern literary criticism it tends to designate the concrete qualities of a poem as opposed to its ideas; thus, the verbal surface of a work, its sensuous qualities, the density of its imagery". (pp. 907-908).

Si un conjunto de características peculiares es lo que produce la textura de un texto, La textura de *Portnoy's Complaint* es muy peculiar. La estructura, los recursos literarios y el tono mencionados anteriormente en este capítulo, se entrelazan entre sí y nos conducen hacia la sátira. La textura es el cómo, y Roth lo teje con ironía y sarcasmo.

Donald Kartinger, en su ensayo "Fictions and Metamorphosis: From *Goodbye Columbus* to *Portnoy's Complaint*", capítulo séptimo de *Reading Philip Roth* de Milbauer y Watson, afirma sobre la obra:

With *Portnoy's Complaint* Roth disclosed fully for the first time the comic possibilities of metamorphosis. The novel twists and turns in an absolutely irreconcilable tension of id and super-ego, fleshed into life as the lustful and ethical selves of Alexander Portnoy. The tension becomes comic in the extravagance of each force -unbridled desire coexisting with moral outrage; in the amazing rapidity with which one force can seize, then lose, the upper hand [...] and in Portnoy's nearly complete consciousness on the psychic war taking place with him. This is a neurotic who scarcely requires an unconscious

to lead him unawares to his forgotten hungers [...] (Milbauer & Watson, 1988: 100)

1.2 Caracterización

En cuanto a la caracterización de los personajes, es importante tomar en cuenta ciertos aspectos como tipo y género. George Hughes explica: “The amplitude of a portrait description is by no means an indication of the overall importance of the character in a novel” (Hughes, 2002: 82).

Claudia Pierpont, en su libro *Roth Unbound: A Writer and His Books*, habla sobre los principales personajes de la obra: “The quietly beleaguered father, the manipulating gorgon of a mother, and the tortured son who (barely) survives to tell the story: Roth’s trio was the newest development in the pained tradition of Jewish comedy (Pierpont, 2013: 56).

Desde el punto de vista clínico es un caso edípico, incluso el mismo Alex lo reconoce como tal: “This then is the culmination of the Oedipal drama, Doctor?” (Roth, 1969: 266). Roth, en el epígrafe del libro a través del Dr. Spielvogel, diagnostica el mal de Portnoy:

A disorder in which strongly-felt ethical and altruistic impulses are perpetually warring with extreme sexual longings, often of a perverse nature. Spielvogel says: ‘Acts of exhibitionism, voyeurism, fetishism, auto-eroticism and oral coitus are plentiful; as a consequence of the patient’s “morality,” however, neither fantasy nor act issues in genuine sexual gratification, but rather in overriding feelings of shame and the dread of retribution, particularly in the form of castration.’ (Spielvogel, O. “The Puzzled Penis,” *Internationale Zeitschrift für Psychoanalyse*, Vol. XXIV p. 909.) It is believed by Spielvogel that many of the symptoms can be traced to the bonds obtaining in the mother-child relationship. (Roth, 1969: 2)

Esta introducción tiene como función crear un campo semántico freudiano y psicoanalítico invitando así a una lectura no literal. Alex, califica su vida ante el terapeuta como: “The Alexander Portnoy Show!” (Roth, 1969: 154) cuando describe su turbulenta relación con Mary Jane Reed, The Monkey, y las supuestas expectativas que ella tiene sobre dicha relación.

Alex Portnoy es el comediante que cuenta el chiste judío. Pero Alex no es tan cómico como parece; abrumado por su madre, quien continúa llamándolo "lover" (Roth, 1969: 96) a sus 33 años, y decepcionado por su padre, quien se niega a proporcionarle una identidad masculina, Portnoy es un caso edípico, lo que lo convierte también en un estereotipo, y entre culpa y confusión, se masturba obsesivamente. Alex culpa a su castrante madre de todos sus trastornos provocándole el mal del que sufre.

La mayoría de las parejas sentimentales del personaje son, *shiksas*³, y sirven un doble propósito: en primer lugar, evadir su propia etnia y, en segundo, vengarse del enemigo (su madre). No está de más mencionar que ninguna de estas mujeres reúne las condiciones para ser una buena esposa, ya que ninguna es judía. Cuando Alex entiende esto, huye a Tierra Santa, (Estado de Israel) donde, por supuesto, la confrontación resulta demasiado fuerte e incluso al final sufre de impotencia sexual.

A simple vista, la caracterización de Sophie Portnoy se basa en el estereotipo de la madre judía o *yidische mama* el cual será analizado en el siguiente capítulo de esta tesina.

³ Yiddish: mujeres no judías

Veremos cómo este estereotipo, aunque permanece como tal a lo largo de la obra, trasciende y se convierte en un personaje más complejo.

Sophie Portnoy, la madre de Alexander, es un ama de casa que asfixia a su hijo con sus excesivos cuidados y una preocupación exagerada. Sophie es la fuente del complejo de Edipo de Alex, lo que finalmente reconoce, pero parece incapaz de tratar con eficacia. A lo largo de la obra Alex habla de la tortuosa relación con su madre, pero en ningún momento hace algún esfuerzo por cortar el cordón umbilical. Protectora y alentadora a la vez, Sophie es también amenazante y devoradora; se inmiscuye constantemente en la vida de su hijo. Alex la considera castrante y manipuladora; la odia y la ama; con frecuencia la cataloga como la estereotípica madre judía: “BECAUSE WE CAN’T TAKE ANY MORE! BECAUSE YOU FUCKING JEWISH MOTHERS ARE JUST TOO FUCKING MUCH TO BEAR!” (Roth, 1969: 121).

Sophie puede ser observada desde diferentes ángulos; a simple vista, podría ser una madre modelo de acuerdo con los estándares de la época, Roth la muestra como la representante de una minoría inmigrante tratando de abrirse paso en un nuevo mundo que además atraviesa grandes cambios. Alex la describe como una figura materna melodramática y mártir que corresponde directamente a este retrato cómico tan popular entre los comediantes judíos: la *yidische mama*. En la siguiente cita nuestro un claro ejemplo de esto:

She was so deeply imbedded in my consciousness that for the first year of school I seem to have believed that each of my teachers was my mother in disguise. As soon as the last bell had sounded, I would rush off for home, wondering as I ran if I could possibly make it to our apartment before she had succeeded in transforming herself. Invariably she was already in the kitchen

by the time I arrived, and setting out my milk and cookies. Instead of causing me to give up my delusions, however, the feat merely intensified my respect for her powers. And then it was always a relief not to have caught her between incarnations anyway—even if I never stopped trying; I knew that my father and sister were innocent of my mother’s real nature, and the burden of betrayal that I imagined would fall to me if I ever came upon her unawares was more than I wanted to bear at the age of five. I think I even feared that I might have to be done away with were I to catch sight of her flying in from school through the bedroom window, or making herself emerge, limb by limb, out of an invisible state and into her apron. (Roth, 1969: 3-4)

Jack Portnoy, el padre de Alex, es un vendedor de seguros. Es trabajador, siempre agobiado y sufre de estreñimiento crónico; dedica su vida a su familia. Cabe mencionar que el agobio y el estreñimiento están presentados de manera exagerada, hiperbólica, y contribuyen así a la sátira. Con frecuencia, Jack se disputa con Alex el único baño de la casa (donde Alex está ocupado masturbándose) para probar suerte con sus intestinos. A través de la descripción de Alex, el personaje del padre es percibido no sólo como patético y débil en casa y en el trabajo, sino como “poco hombre” bajo cualquier circunstancia. En la siguiente frase Alex nos transmite este sentir: “Christ, in the face of my defiance—if my father had only been my mother! and my mother my father! But what a mix-up of the sexes in our house!” (Roth, 1969: 41).

Para Alex, la relación con sus padres es ambivalente; por un lado, “These two are the outstanding producers and packagers of guilt in our time!” (Roth, 1969: 36); y por otro, confiesa el amor que siente por ellos al Dr. Spielvogel:

[...] I haven’t even begun to mention everything I remember with pleasure—I mean with a rapturous, biting sense of loss! Memories of practically nothing—and yet they seem moments of history as crucial to my being as the moment of my conception; I might be remembering his sperm nosing into her ovum, so piercing is my gratitude—yes, my gratitude! —so sweeping and

unqualified is my love. Yes, me, with sweeping and unqualified love!” (Roth, 1969: 27)

Hannah, la hermana mayor de Alex, no recibe mayor atención por parte del narrador. Este personaje pasa bastante desapercibido ante los ojos del lector y desempeña el papel de mediadora entre Alex y sus padres en momentos de tensión familiar. Pienso que no mencionarla es una forma de minimizarla misógicamente; a menudo Sophie se vanagloria de los logros de Alex y lo compara con su hermana Hannah a quien considera menos inteligente: “Ah, Hannah, Your Brother Surly Has Honored Us With His Presence This Evening, It’s A Pleasure To Have You, Surly. “Hi Ho Silver,” she sighs [...]” (Roth, 1969: 229). Para los padres de Alex, las esperanzas de asimilación y la realización del sueño americano están puestas exclusivamente en el hijo varón.

El Dr. Spielvogel es el psicoanalista de Alex y aunque casi no tiene voz propia en la novela, no es un personaje menos importante; el lector sabe que está ahí todo el tiempo. No se describe su apariencia física y nunca descubrimos lo que piensa sobre el comportamiento de Alex. Lo único que se sabe de él es que las conversaciones con su paciente le permiten diagnosticar un trastorno de personalidad llamado el mal de Portnoy. El Dr. Spielvogel nos proporciona al final de la novela el gran punch-line. Con sus últimas palabras el autor sugiere que el terapeuta ha estado allí escuchando pacientemente a Alex y ahora ha llegado el momento de actuar. De alguna manera, Roth también caracteriza al Dr. Spielvogel como el estereotipo del psiquiatra judío-alemán con acento yiddish perteneciente a la vieja escuela.

En relación con el final de la novela, Martin Tucker, en su ensayo “The Shape of Exile in Philip Roth, or the Part is Always Apart” dentro del libro *Reading Philip Roth* de Milbauer y Watson, dice:

His most significant works have the same kind of ending: a new beginning, even if the beginning is not yet shaped. Consider the ending of *Portnoy's Complaint*, so famous it has become a cliché -the psychiatrist telling the analysand-hero: ‘So [said the doctor]. Now vee may perhaps to begin. Yes?’ (p.274). It is also significant that Roth’s tone in all these endings is mock-ironic. (Tucker, 1988: 35)

Estelle Gershoren Novak, en su ensayo “Strangers in a Strange Land: The homelessness of Roth’s Protagonists”, dentro del libro *Reading Philip Roth* de Milbauer y Watson, afirma que los personajes judíos de Philip Roth siempre tienen la desesperada necesidad de volver a casa definiendo así su neurosis y su propio ser:

“The more assimilated the Roth character becomes, the more intense his desire to be at home in his environment, the more homeless he feels. It is the sense of himself as separate that is a continual reminder of his spiritual homelessness. This, and not any external force, creates his peculiar estrangement [...] “spiritual diaspora”. (Novak, 1988: 50)

Alex experimenta este sentir cuando viaja Israel pensando que al fin se sentirá en casa, entre los suyos, descubriendo que no es así. Conuerdo con Gershoren, el judío neurótico se transforma en estereotipo y parte del juego de palabras del autor.

Portnoy's Complaint causó mucho impacto y controversia porque además de tener un tono irreverente y exagerado, toda la novela juega con estereotipos de negros, blancos, protestantes, judíos, de cierto tipo de comida, etc. En el próximo capítulo hablaré de la construcción de los estereotipos en el ámbito literario y los estereotipos utilizados por Roth en la novela.

La exageración de los temas judíos es muy apreciable en la obra de Roth: la madre dominante, el fracaso de un padre y el sufrimiento del personaje principal hasta el extremo. En este contexto, el debate de la integración, que habla de la doble función entre asimilación completa y apego étnico segregado, sufre algunos golpes satíricos dolorosos.

Al utilizar conscientemente y satirizar los estereotipos culturales, Roth critica la percepción de la estática de los estereotipos. “El judío” no es capaz de hacer frente al concepto judío de culpabilidad y opresión heredadas; sin embargo, no concibe la vida sin ser judío. Las estrategias y la estructura son lo que permite a Roth lograr una sátira sobre la búsqueda de integración judía en la sociedad estadounidense.

Capítulo 2: Construcción de los estereotipos.

Es importante analizar cómo se construyen los estereotipos desde el punto de vista literario. Según la definición de la Real Academia Española, un estereotipo “Es una imagen o idea aceptada comúnmente por un grupo o sociedad con carácter inmutable.” (DRAE en línea). Esta imagen se forma a partir de conceptos fijos y generalizados (no siempre ciertos) que se construyen en la mente de los miembros de cierta comunidad o grupo social con respecto a otro. Los estereotipos no son exclusivamente de género; también hay estereotipos sobre situaciones, religión, clase, política, lenguaje, cierto tipo de apariencia, etc.

De acuerdo con la Real Academia Española, la definición de estereotipo tiene un segundo significado: “Plancha utilizada en estereotipia.” (DRAE en línea); como bien sabemos, los estereotipos eran moldes de letras utilizados en la imprenta, haciendo fácil la comparación entre esto y los moldes del pensamiento o prejuicios.

Gordon W. Allport, en *The Nature of Prejudice*, define el prejuicio de la siguiente manera:

The word *prejudice*, derived from the Latin noun *praejudicium*, has, like most words, undergone a change of meaning since classical times. There are three stages in the transformation. (1) To the ancients, *praejudicium* meant a precedent -a judgement based on previous decisions and experiences. (2) Later, the term, in English, acquired the meaning of a judgement formed before due examination and consideration of the facts -a premature or hasty judgement. (3) Finally the term acquired also its present emotional flavor of favorableness or unfavorableness that accompanies such a prior and unsupported judgement. Perhaps the briefest of all definitions of prejudice is: *thinking ill of others without sufficient warrant.* (Allport, 1979: 6)

Con respecto a los estereotipos, Allport escribe: “Whether favorable or unfavorable, a stereotype is an exaggerated belief associated with a category. Its function is to justify (rationalize) our conduct in relation to that category.” (Allport, 1979: 191)

Allport estudió y comparó diferentes tipos de estereotipos sobre todo los de origen racial como “negros” y “judíos”:

There seems to be a reciprocal character in anti-Negro and anti-Semitic stereotypes [...] stereotypes may or may not originate in a kernel of truth; they aid people in simplifying their categories; they justify hostility; sometimes they serve as projection screens for our personal conflict. But there is an additional, and exceedingly important, reason for their existence. They are socially supported, continually revived and hammered in, by our media of mass communication -by novels, short stories, newspaper items, movies, stage, radio, and television. (Allport, 1979: 199-200)

Daniel-Henri Pageaux, en su ensayo “De la imagería cultural al imaginario”, dentro de la compilación de Pierre Brunel e Yves Chevrel *Compendio de literatura comparada* explica acerca de los estereotipos: “El estereotipo se presenta [...] como una ‘señal’ que remite automáticamente a una sola interpretación posible. El estereotipo es el indicio de una comunicación unívoca, de una cultura en vías de bloqueo” (Pageaux, 1994: 107). Pageaux reflexiona sobre la producción del estereotipo y dice que este debe obedecer a un proceso de simple fabricación: “la confusión del atributo y de lo esencial hacen posible la extrapolación constante de lo particular a lo general, de lo singular a lo colectivo” (108). Asimismo, opina que el interés del estereotipo es evidente:

Transmite una forma mínima de informaciones para una comunicación máxima, lo más masiva posible [...] Es una especie de extracto, de resumen, una expresión emblemática de una cultura, de un sistema ideológico y cultural [...] Portador de una definición de otro, el estereotipo es lo enunciado de un

saber supuestamente colectivo que pretende ser válido para cualquier momento histórico. (108)

Afirmar que los argentinos son soberbios, que los judíos son avaros, que los españoles son ignorantes, los mexicanos narcotraficantes o los árabes terroristas es reproducir un estereotipo que sólo sirve para discriminar y agredir a las personas de dichas etnias. Los estereotipos dividen a la sociedad; hombres, mujeres, ancianos, niños, las personas de la ciudad, las del campo, comunidad LGBT, veganos, ricos, pobres, blancos, negros, etc. Y es así como nos encontramos con una sociedad absolutamente fragmentada por esta manía humana de etiquetarlo y separarlo todo.

Allport se pregunta: “Why do human beings slip so easily into ethnic prejudice?” (p. 17) a lo que responde: “They do so because the two essential ingredients that we have discussed -*erroneous generalization and hostility*- are natural and common capacities of the human mind.” (p. 17).

Como bien ya sabemos, Roth no utiliza los estereotipos para discriminar; el autor resalta ciertos prejuicios para evidenciar la problemática de los mismos, en otras palabras, evidenciar precisamente el peligro de percibir y aprehender el mundo a través de los estereotipos. Los estereotipos afectan las relaciones sociales y crean intolerancia. Al mismo tiempo (y lo difícil) es que los seres humanos funcionamos a base de estereotipos. Pareciera que el ser humano necesita discriminar para tener un sentido de pertenencia. Allport escribe: “[...] man has a propensity to prejudice. This propensity lies in his normal and natural tendency to form generalizations, concepts, categories, whose content represents an oversimplification of his world of experience.” (p. 27).

Desde el comienzo de la novela podemos observar esta fragmentación; cómo el autor etiqueta personas, cosas, situaciones, religión, raza, etc.; todo tiene un nombre. La primera distinción es el uso del idioma yiddish para marcar la diferencia de lenguaje y raza entre los judíos y la otredad blanca protestante: *goy*, *shiksa*. Bernard Avishai, en su libro *Promiscuous: "Portnoy's Complaint" and Our Doomed Pursuit of Happiness*, habla sobre los prejuicios de la época en cuestión:

[...] As to the book's politics—and I shall be pitied for saying this—*Portnoy's Complaint* might well have been the real culmination of the civil rights struggle of the sixties, our awakening to liberalism's full implications. We were supposed to be judged not by the color of our skin but by the content of our character. The trailing insight of the book was that judging character was not going to be as easy as it sounded. (Avishai, 2012: 209)

Asimismo, Bernard Avishai afirma que el uso de los estereotipos es un tema recurrente en las obras de Roth, no sólo en *Portnoy's Complaint*:

Again, being a friend of Roth's does not save one from mixing up the voices at times, or resenting people who, mistaking Portnoy's voice for Roth's, confound his reputation. Roth is no help to his friends here, since he'll spontaneously mix voices up himself, yanking in versions of great American stereotypes one after another: crotchety Jew, Italian punk, academic feminist—and leering Portnoy. (Avishai, 2012: 19)

Avishai, posteriormente, hace referencia al uso de los estereotipos en *Portnoy's Complaint*:

[...] in 1961 Roth had identified the template that engendered Portnoy's "perversion" (passive father, voluble mother, little shmendrick screaming in the middle), and wondered just how this had become a kind of folklore[...] "The Jewish boy," Roth had written in an article called "Some New Jewish Stereotypes," published in 1961 [...] Portnoy's Complaint was trying to achieve something, or at least was meant to unsettle something. There is truth bouncing off the walls of the analytical room, but it is one person's shaped-and-bent truth— really many inconsistent truths—collected by passions the

way filings are collected by a magnet. The setting suggests detailed, gripping, funny judgments. (Avishai, 2012: 53-54)

Darren Hughes, en su ensayo "The Written World of Philip Roth's Nonfiction" dentro del libro *New Perspectives on an American Author* de Derek Parker Royal, escribe sobre los estereotipos de judíos que Roth utiliza:

As one might expect, a significant portion of *Reading Myself and Others* is devoted to Roth's "Jewish problem"-that is, addressing those critics who have, over the years, accused the author of self-hatred and even anti-Semitism. In "Some New Jewish Stereotypes" (1961), Roth tackles the problem by investigating the conditions that would make best-sellers of fellow Jewish American writers Leon Uris and Harry Golden. In Uris's *Exodus* and Golden's *Only in America*, Roth finds two comforting "types" of Jews: Old Testament-like freedom-fighters in the former; sentimental, warm-hearted immigrants in the latter. Neither type, according to Roth, is any more complex or satisfactory than those on display in the work of his Jewish creative writing students, who, as with one voice, produce story after story about young, repressed Jewish boys who are introduced to the carnal world by young, unencumbered Gentile friends and by the "dream of the shiksa." (Roth, of course, would later exploit this last stereotype to notorious ends in *Portnoy's Complaint*). (Parker, 2005: 3442)

Gordon W. Allport, en *The Nature of Prejudice*, habla extensivamente sobre el estereotipo de los judíos en la sección *Who Are the Jews*:

Many groups that are the object of prejudice cannot be classified exclusively as racial, ethnic, national, religious, or as any other single sociological type. The Jews offer an excellent case in point [...] (p. 119). We have chosen the Jewish group because it is one that throughout the ages has met with hostility and prejudice. Our findings thus far fall far short in establishing objective grounds to justify the hostility [...] (p. 125)

Allport escribe sobre el origen de la "problemática judía" haciendo referencia a la época de los romanos y los comienzos del cristianismo:

Since the early Christians were themselves Jews, it took the first two or three centuries of the Christian era for this fact to be forgotten. Then only did the

accusation arise that the Jews (as a group) were responsible for the Crucifixion. Subsequently, for centuries it seems that to a large number of people the epithet “Christ killer” was a sufficient cause for scapegoating the Jew on any and all occasions. (Allport, 1979: 248)

En *Roth Unbound: A Writer and His Books*, Claudia Pierpont, explica cómo Roth construye el estereotipo de la madre judía o *yidische mama*, así como el origen del mismo:

[...] historians of these things—Joyce Antler, Lawrence J. Epstein—date the emergence of the stereotypically Jewish mother, tellingly, to theatrical comedy: specifically, to a Nichols and May routine, performed on Broadway in 1960, in which Mike Nichols played a rocket scientist being reprimanded for failing to call his mother during takeoff. (“It’s always something!” the mother—an improvising Elaine May—replies.) [...] Roth cites among his inspirations for Sophie Portnoy, the transcendent Jewish mother, three stories submitted by three different Jewish graduate students to a class he was teaching at Iowa, all revolving around a Jewish son’s inability to evade the watchful gaze of his omnipresent mother, and his envy of the Gentile boys for the parental indifference that allows them to sneak off to sexual adventures [...] in *Reading Myself and Others*, Roth explained that he had immediately identified the situation as “an authentic bit of American-Jewish mythology.” (Pierpont, 2013: 56-57)

Asimismo, Joyce Antler, en el capítulo 5 “American Mother of the Year Versus Monster Mothers”, en la sección “Roth, Greensburg, and Friedman: The Coming of Age of the Jewish Mother”, dentro de su libro *You Never Call! You Never Write!*, explica cómo el estereotipo popularmente conocido de la *yidische mama* nace a final de los años sesenta:

Dan Greensburg’s *How to Be a Jewish Mother*, published in 1964 and since selling more than three million copies in fifteen editions, established the Jewish mother as a nationally and internationally recognized stereotype. Roth’s *Portnoy’s Complaint*, which appeared four years later, evoked “new whines out of the old bottles,” as the *New York Times* reviewer put it, and established, according to another writer the following year, “the caricature to end all caricatures of the Jewish mother.” (Antler, 2007: 137)

Desde el punto de vista de Antler, existen dos posibles y opuestos discursos sobre el estereotipo de la madre judía que nace a final de la década de los sesenta; en el ensayo “You Do Not Have to Be Jewish to Be a Jewish Mother”, dentro del mismo libro, explica:

Exaggerating comic stereotypes, male writers emphasized aspects of the Jewish mother’s personality that tended to stifle development. In women’s creations, the Jewish mother incorporated her parenting into a varied repertoire of aspirations and frustrations [...] Although based on techniques of satire and burlesque, the comic mode in which male writers wrote the Jewish mother’s story crossed over the narrative borders of humor into what Roth himself disparaged as “sociological realism.” (Antler, 2007: 145)

En la siguiente sección, hablaré de Philip Roth y el uso de los estereotipos en *Portnoy’s Complaint*.

2.1 Roth y los estereotipos.

En este capítulo hablaré de cómo Roth juega con los estereotipos en *Portnoy's Complaint*. Además de estereotipos de judíos hay estereotipos de negros, de blancos protestantes, de cierto tipo de comida, de lenguaje y de nivel social. Esta es una de las razones por las cuales el libro causó tanto impacto y controversia además de tener un tono irreverente y exagerado. *Portnoy's Complaint* no se puede interpretar de forma literal ya que el trasfondo de la novela es muy profundo. Roth nos hace tomar una postura crítica por medio de este juego entre blanco y negro, los otros y nosotros, y así criticar a la sociedad estadounidense de la época en un momento de grandes cambios sociales.

Esta magistral obra le dio a Roth la posibilidad de evidenciar lo que era cómico, incluso grotesco, en las familias judías o inmigrantes y, por el contrario, en las familias blancas protestantes. En *Portnoy's Complaint*, Roth ataca a la religión, en especial la judía, y es el personaje de Alex quien dice a su padre:

Look, why not spare us religion, if only in the name of our human dignity!
Good Christ, Mother, the whole world knows already, so why don't you?
Religion is the opiate of the people! And if believing that makes me a
fourteen-year-old Communist, then that's what I am, and I'm proud of it! I
would rather be a Communist in Russia than a Jew in a synagogue any day
[...] (Roth, 1969: 74)

Philip Roth ha sido calificado en varias ocasiones de antisemita y traidor por dar fuerza a los estereotipos degradantes de los judíos y así dar poder al “enemigo”. Cuando Alex Portnoy visita a su madre en el hospital tras una operación y se entera de que el Rabino Warshaw también ha ido a visitarla, se refiere a él de la siguiente manera: “Mother, Rabbi Warshaw is a fat, pompous, impatient fraud, with an absolutely grotesque superiority

complex [...] (Roth, 1969: 73). En realidad, lo que el autor pretende es reflejar los problemas que se anteponen a la asimilación completa al burlarse de su propia religión y sus orígenes; el rabino representa al judaísmo. Así como el personaje Alexander Portnoy, Roth se burla de sí mismo primero; hay sólo algo peor que ser judío; no serlo.

Judith Thurman, en su artículo “Philip Roth is Good for The Jews” en la revista *The New Yorker*, cuenta sobre una ceremonia de premiación en el Jewish Theological Seminary en donde Roth recibe un título honorario; al final de la premiación, un rabino se le acerca y le pregunta si él se considera un escritor judío, a lo que Roth responde:

“I prefer to be called an American writer,” Roth replied. “Isaac Singer is a Yiddish writer. Amos Oz is a Hebrew writer. A writer is defined by his language.” Another guest thanked Roth for being “one of the first” important Jewish voices to protest settlements in the West Bank (alluding to passages in *Operation Shylock*). “I wasn’t protesting,” Roth protested. “I was just trying to describe reality.” [...] (Thurman, 2014)

Roth utiliza los estereotipos para mostrar realidad; lo que a simple vista puede ser interpretado como burla, en realidad es mucho más profundo. En toda la novela podemos ver contrastes; en la siguiente cita hay un claro ejemplo de este contraste de adjetivos cuando el personaje Alex Portnoy recuerda un momento de su infancia: “Which do I want to be when I grow up, weak or strong, a success or a failure, a man or a mouse? (Roth, 1994: 16). El mundo de Alex es en blanco y negro; de judíos y gentiles, de comida chatarra y comida casera, de blancos protestantes y de sentimientos de inferioridad y superioridad.

De joven, Alex siente fascinación por el mundo de los *goyim* o gentiles, esto a menudo lo lleva a imaginar la posibilidad de escapar de su etnia, de su sentimiento de inferioridad ante la “otredad blanca”; pero su apariencia física, específicamente su nariz,

como portadora de identidad siempre lo delata: “Oh, what’s the difference anyway, I can lie about my name, I can lie about my school, but how am I going to lie about this fucking nose? (Roth, 1969: 149). Así como Roth muestra el complejo de inferioridad étnica de Alex en sus años de juventud, ya de adulto Alex se percibe a sí mismo como perteneciente a una raza superior y se cuestiona sobre sus propios sentimientos de inferioridad al pasar un rato con su primo Heshie en un partido de fútbol. Durante la infancia, Alex consideraba el triunfo como algo exclusivo de los gentiles, pero ya en la adolescencia no se puede permitir esta clase de pensamientos y envalentonado por cánticos racistas por parte de su primo y los demás miembros judíos del equipo dice:

So what if we had lost? It turned out we had other things to be proud of. We ate no ham. We kept *matzohs* in our lockers. Not really, of course, but if we wanted to we could, and we weren’t ashamed to say that we actually did! We were Jews—and we weren’t ashamed to say it! [...] The *goyim* pretended to be something special, while we were actually their moral superiors. And what made us superior was precisely the hatred and the disrespect they lavished so willingly upon us! (Roth, 1969: 56)

En la siguiente cita podemos observar cómo Roth trata el tema de la comida o kashrut, las estrictas reglas de alimentación judía y cómo, al mismo tiempo, se burla de la comunidad china en los Estados Unidos sin dejar de burlarse de su propia etnia simultáneamente: “Self-control, sobriety, sanctions—this is the key to a human life, saith all those endless dietary laws. Let the goyim sink their teeth into whatever lowly creature crawls and grunts across the face of the dirty earth, we will not contaminate our humanity thus”. (Roth, 1969: 80-81). Alex continúa y dice que estas reglas no aplican con la comida china: “[...] in the Chinese restaurant, where the Lord has lifted the ban on pork dishes for the obedient children of Israel [...] the elderly man who owns the place, and whom amongst

ourselves we call ‘*Shmendrick*’⁴, isn’t somebody whose opinion of us we have cause to worry about [...] To them we’re just some big-nosed variety of WASP!” (Roth, 1969: 89-90)

En la obra también se pueden apreciar estereotipos de lenguaje; Alex se imagina cómo se habla en las casas de los gentiles resaltando así la diferencia del estatus social de ambos:

Their fathers are men with white hair and deep voices who never use double negatives, and their mothers the ladies with the kindly smiles and the wonderful manners who say things like, “I do believe, Mary, that we sold thirty-five cakes at the Bake Sale.” “Don’t be too late, dear,” they sing out sweetly to their little tulips as they go [...] (Roth, 1969: 145)

En contraste, se imagina también lo que sucedería en su propio hogar: “Conversation isn’t just crossfire where you shoot and get shot at! Where you’ve got to duck for your life and aim to kill! Words aren’t only bombs and bullets—no, they’re little gifts, containing meanings! (Roth, 1969: 222); las personas dicen “Shah⁵!” y “I only hope your children will do the same to you someday!” (Roth, 1969: 161).

Por un lado, Roth nos muestra un Alex con complejo de inferioridad debido a su origen, pero por otro, muestra un Alex racista y misógino que se siente superior. Alex sólo sale con chicas gentiles, pero no puede casarse con ellas; no son judías. A lo largo de la obra podemos ver cómo Roth utiliza el estereotipo de las *shiksas*, pertenecientes a la

⁴ Tonto.

⁵ Siéntate.

otredad blanca protestante y en la siguiente cita Alex hace referencia a Mary Jane Reed y la ignorancia de “los suyos”, los gentiles:

[...] The purpose? To save the stupid *shikse*; to rid her of her race’s ignorance; to make this daughter of the heartless oppressor a student of suffering and oppression; to teach her to be compassionate, to bleed a little for the world’s sorrows. Get it now? The perfect couple: she puts the id back in Yid, I put the *oy* back in goy. (Roth, 1969: 209)

Alex la describe al Dr. Spielvogel categorizándola bajo ciertos estereotipos que no son ajenos a nuestra cultura incluso hoy en día:

This is the kind of girl ordinarily seen hanging from the arm of a mafioso or a movie star, not the 1950 valedictorian of Weequahic High! Not the editor of the Columbia Law Review! Not the high-minded civil-libertarian! Let’s face it, whore or no whore, this is a clear-cut tootsie, right? Who looks at her with me knows precisely what I am after in this life. This is what my father used to call “a chippy.” Of course! And can I bring home a chippy, Doctor? “Momma, Poppa, this is my wife, the chippy. Isn’t she a wild piece of ass?” (Roth, 1969: 201)

Alex tiene etiquetas para todos y para todo. Roel Van den Oever, “Laughter/Ridicule and *Portnoy’s Complaint*” dentro de su libro *Mama’s Boy, Momism and Mamophobia in Postwar American Culture*, habla sobre el aspecto no cómico del estereotipo o de los chistes sobre las mujeres con las que el personaje Alexander Portnoy se relaciona sentimentalmente, las *shiksas*; el problema no es sólo que no sean judías. Alex las etiqueta una por una:

They are, in chronological order, the Italian American teenage prostitute Bubbles Girardi who takes Alexander’s virginity; college girlfriend Kay Campbell whom he nicknames The Pumpkin, “in commemoration of her pigmentation and the size of her can” (PC 216); Sarah Abbot Maulsby, also known as The Pilgrim in reference to her Mayflower roots; lustful Mary Jane Reed who once ate a banana as she watched another couple have sex and is therefore called The Monkey; the Italian prostitute Lina with whom

Alexander and Mary Jane Reed have a threesome in Rome; a nameless Israeli woman who is a lieutenant, ergo The Lieutenant; and Naomi, alias The Jewish Pumpkin or The Heroine, an Israeli woman of American descent whom Alexander believes will save him. (Van den Oever, 2012: 160-161)

Van den Oever afirma que: “His use of nicknames already indicates that Alexander does not perceive these women as full-blown individuals but rather as types. To him, they represent the various social and regional spheres of America” (161) y continúa: “Bubbles embodies the lower-class immigrant population of the major cities, middle-class Kay is from the Midwest, upper-class Sarah from New England, dirt-poor Mary Jane from the rural South, and Naomi stands for the Jewish American Community.” (161). Es importante ver que el personaje “sobre-sexualiza” y las visualiza casi como poco decentes. Las mujeres gentiles son sólo objetos: “What I'm saying, Doctor, is that I don't seem to stick my dick up these girls, as much as I stick it up their backgrounds – as though through fucking I will discover America.” (Roth, 1969: 235). Desde la perspectiva de Alex Portnoy, estas mujeres representan el rencor hacia la otredad blanca: “As though my manifest destiny is to seduce a girl from each of the forty-eight states.” (Roth, 1969: 235). El autor explica que, de alguna manera, nuestro personaje tiene cuentas pendientes con estos grupos: con los judíos por ser mojigatos y con los otros por ser antisemitas.

Roth, en particular, parodia al personaje de Sophie Portnoy; se centra en el estereotipo de la madre judía tan popular en los medios. Es imposible no recordar la imagen de Sadie Millstein en la película *Historias de Nueva York (Oedipus Wrecks, 1989)*, cuando desde el cielo controla la vida de su hijo Sheldon (Woody Allen) y lo ridiculiza frente al público en las calles de Nueva York.

¿Pero cuál es el estereotipo de la madre judía? La *yidische mama* es retratada como narcisista, sobreprotectora, melodramática, víctima, sofocante, autoritaria, castrante, curiosa, manipuladora y al mismo tiempo, adorable; la lista es muy larga. Sophie Portnoy ciertamente es el epítome del estereotipo de la madre judía, pero está lejos de ser sólo una caricatura ridícula. En su papel de madre es criticada mordazmente por su hijo, sin embargo, ella hace un buen trabajo al criarlo. Como personaje ella es exagerada, tiene sus propias limitaciones; es torpemente racista y descaradamente prioriza a uno de sus hijos, el hijo varón. Sophie tiene miedo de perder a su hijo y por eso lo sofoca provocando que él la rechace aún más. Esta actitud hace que veamos el personaje de Sophie de manera más compleja, más humana, con un pasado auestas y que es consciente de que esta nueva sociedad amenaza con apartarla de su hijo.

El objetivo de esta sección fue proporcionar información para comprender la complejidad de los estereotipos desde las perspectivas del emisor y el receptor. Los efectos de los estereotipos pueden ser negativos, especialmente para los miembros de grupos estigmatizados. En la siguiente sección analizaré a Sophie Portnoy y el estereotipo de la madre judía a fondo; veremos que Sophie es mucho más que sólo un estereotipo.

2.2 Sophie Portnoy y el estereotipo de la madre judía

“The most unforgettable character I’ve ever met” -Alex Portnoy (Roth, 1994: 3)

El estereotipo de la madre judía del siglo XX ha dado mucho de qué hablar y ha sido explotado en cine, teatro, literatura y televisión. Sophie Portnoy es el ícono de este estereotipo. El personaje de la madre judía o *yidische mama* es importante para entender la cultura popular estadounidense, aunque Sophie también es la voz de la mujer inmigrante con raíces en el viejo mundo que trata desesperadamente de acoplarse a la sociedad estadounidense y realizar el sueño americano a través de su hijo, Alex.

Martha A. Ravits, en su ensayo “Comedy and Controversy in American Popular Culture, dentro del libro *Bloom’s Modern Critical Interpretations: Philip Roth’s Portnoy’s Complaint* editado por Harold Bloom, explica sobre el estereotipo de la madre judía:

The caricature of the transgressive Jewish mother, in short, became a convenient Rorschach test open to multiple interpretations and contradictions. Her social construction helped ease the tensions of cultural transition for second and third generation Jews. Although it was the father’s economic position that signified the status of the household to those outside the ethnic group, it was the mother’s position inside the family that signified shifting attitudes and quandaries about ethnicity within it. In the decades after World War II in the United States, satirical portrayal of the Jewish mother became an accepted outlet for Jew’s feelings of pride about their gains through assimilation and also for self-doubts about the resulting erosion of group identity and cohesiveness. (Ravits, 12004: 168)

Antes de la migración masiva de los judíos a los Estados Unidos, la *yidische mama* era vista como cariñosa y afectuosa. Sin embargo, esta imagen cambia drásticamente a medida que los judíos enfrentan los desafíos y las presiones de la integración en una nueva sociedad. El personaje de la madre judía ha sido etiquetado como el chivo expiatorio de la

asimilación incompleta, la cual ha sido maltratada y explotada en la literatura y los medios convirtiéndola en una especie de mercancía, en un chiste. El mantenimiento de las costumbres y tradiciones judías como una minoría dentro de una cultura mayoritaria de blancos anglosajones se considerará gradualmente un obstáculo, especialmente por parte de los judíos post-inmigrantes. Como consecuencia, la madre judía, como guardiana de la fe, se convertiría en la oveja negra de la familia.

La madre judía se convirtió en un objetivo para exteriorizar y proyectar el estado de ansiedad que experimentaban los judíos que intentaban asimilarse a la nueva cultura. Ella se mantuvo como el emblema de la diferencia, marcándolos directamente como extranjeros con un comportamiento judío conservador. Ravits, continúa:

The stereotype indicates the sensitive spots of transition and social change for Jews. In elaborate caricatures, Jewish male writers crafted an overbearing woman, who lived vicariously through the son she pushed toward material success, while she herself unwittingly undermined his progress by her ignorance of the dominant culture. (Ravits, 2004: 165)

Considero que el humor judío ha sido importante para una americanización exitosa. A través del humor y la sátira, Roth presenta un estereotipo caricaturesco de la madre judía (aunque no es lo único que presenta); Martha Ravits opina que “Through humor and ridicule, the stereotype acts to silence ethnic women [...]” (Ravits, 2004: 164).

Conuerdo con que el personaje de Sophie Portnoy podría ser visto como la madre modelo de acuerdo a los estándares de la época, pero Roth, al mostrarla como una figura materna melodramática y mártir, autocompasiva y sufrida la convierte en el conocido estereotipo, después de todo, este personaje estableció el estándar contra el cual todas las futuras representaciones de la *yidische mama* han sido medidas. Es cierto que Sophie es una

caricatura, pero es cuestionable si es sólo eso. Marta Ravits continúa: “All the embarrassing baggage of ethnicity -unassimilated habits, Yiddish accent, incomplete understanding of American mores- was projected onto a mother, a representative of outmoded values. (Ravits, 2004: 165).

Roth, desde la perspectiva de Alex parece reproducir el estereotipo, sin una problematización mayor. Roth caracteriza a Sophie Portnoy a través de Alex; ésta es retratada como una mujer a la que no se la puede dejar de amar y odiar al mismo tiempo: es adorable pero extremadamente invasora; el concepto de espacio personal es incomprensible para ella. Preocupada por mantener y defender los valores y las tradiciones judías en el nuevo mundo, se la culpa de marcar a los judíos de la diáspora como “diferentes”, y es a través de esta “otredad”, que podemos percibir cómo el antiguo orgullo de ser el pueblo elegido de Dios se convierte en un obstáculo para conseguir el sueño americano. Martha A. Ravits, explica que:

The myth of the manipulative Jewish mother is a complex formulation, ranging from affectionate to hostile... Whether the Jewish mother is represented as protecting her children or demanding their loyalty, she is seen as exceeding prescribed boundaries, as being excessive. Her claims to affection, her voicing of opinions, her expressions of maternal worry are perceived as threatening in part because she acts as a free agent, not as a subordinate female according to mainstream cultural ideas. Even when she is represented as self-effacing, cast as the martyr, she is interpreted as being manipulative or passive-aggressive, secretly striving to impose her will on others. (Ravits, 2004: 164)

El personaje de Sophie ha sido caricaturizado como una figura cómica y melodramática descrita como sobreprotectora, manipuladora e inductora de culpa; quiere que su hijo se vea y actúe como un goy, un caballero perfecto de la clase alta; sin embargo, debe

presentarse en casa todas las semanas para la rigurosa cena del *Sabbat*. Alex tendrá éxito en la sociedad occidental, pero seguirá siendo judío. Sophie existe para proteger a su hijo de los gentiles.

Roel Van den Oever, en su libro *Mama's Boy: Momism and Homophobia in Postwar American Culture* dice: "With his portrayal of Sophie, Roth has captured several particularities of the Jewish mother of the jokes to perfection." (Van den Oever, 2012: 152).

El psicoanálisis proporciona el marco narrativo perfecto con el hijo como paciente que sufre del supuesto "mal de Portnoy", el cual refleja una relación madre-hijo ansiosa y antagónica en la historia judía estadounidense del siglo XX. Alex describe el comportamiento absurdo de su madre, que por un lado lo aleja de la casa y lo humilla cuando así le parece, y por otro, le da tanto amor y atención casi como si fuera su amante y no su hijo. De pequeño, Alex, cree que su madre es omnipresente; que todas sus maestras son su madre en encubierto y se pregunta cómo hace para estar en todos lados al mismo tiempo. Estas primeras memorias revelan un mundo de amor, pero también de miedos y sobreprotección.

En cuanto a la relación edípica, Judith Paterson y Guinevera Nance en su ensayo "Good Girls and Bad Boys Gone Bad", afirman que:

Sophie Portnoy is portrayed as sexual, intriguing, and powerful in an almost magical way. She is the object of Alex's first sexual impulses, a fact that he readily acknowledges and that is obviously intended to summon up the conditions of Freud's Oedipus Complex. Alex describes her as being so "deeply embedded" in his consciousness that he mistakes his teachers for her when he begins school and later attempts to rape an Israeli woman who, he realizes in analysis, closely resembles his mother. She is not only the central figure in his infantile fantasies and adult sexual aggressions, she is also the

arbiter of goodness and morality in the household -the commanding Jewish mother under whose tutelage Portnoy learns the lessons of “self-control, sobriety, and sanctions.” Thus, Portnoy presents Sophie as the object of his oedipal fixation and the stereotypic Jewish mother combined to explain the irrevocable influence she has over his life. (Paterson y Nance, 2004: 74)

Es evidente que Alex no entiende la razón de su ansiedad y desprecia a su madre por agobiante, enfatizando así, el estereotipo de la madre judía. La influencia freudiana se reconoce fácilmente en la novela ya que Roth utiliza el psicoanálisis como método para retratar a Sophie (a simple vista) de manera desfavorable. El autor parodia a Sophie a través de Alex en el consultorio del Dr. Spielvogel:

You should have watched her at work during polio season! She should have gotten medals from the March of Dimes! Open your mouth. Why is your throat red? Do you have a headache you're not telling me about? You're not going to any baseball game, Alex, until I see you move your neck. Is your neck stiff? Then why are you moving it that way? You ate like you were nauseous, are you nauseous? Well, you ate like you were nauseous. (Roth, 1969: 33)

Pero el personaje de Sophie no es sólo un chiste, es también una víctima. A medida que las teorías freudianas se popularizaban, las mujeres tomaban conciencia de las técnicas psicoanalíticas, del desarrollo psicosexual de sus hijos y de cómo podrían hacer un buen papel en la crianza de los hijos; pero había consecuencias: si el niño tenía algún problema, la culpa era de la madre, la cual generalmente estaba en casa a cargo de los hijos. Este rol tan confuso hace que Alex trate de escapar de la influencia femenina de su madre utilizando su fuente de poder masculino, su pene. Alex marca su territorio a través de la masturbación. Sophie Portnoy es un personaje muy complejo y Martha Ravits, con respecto a esta imagen, escribe:

Her image combines the misogyny of both the American and the Jewish patriarchal traditions. As an ethnic woman, she bears what feminists call double oppression and surplus visibility: she is Mother writ large. Along with exaggerated maternal concerns, she personifies garish ethnic manners and materialistic, middle-class pretensions. She is a virtual grab bag of contradictory vices: she is aggressive, parochial, ignorant, smothering, crass, selfish but also self-martyring. Most dangerously, she is accused of “Filling the patriarchal vacuum”! (Portnoy 45). Her power, therefore, is ascribed both to self-aggrandizement and to a weakening of male dominance; she becomes a site of displaced anxiety about the subversion of gender roles in America. (Ravits, 2004: 167)

Hemos dejado claro que Sophie Portnoy es mucho más que sólo un estereotipo y que los rasgos que la individualizan crean tensiones con la caricatura estrictamente hablando. Volviendo al estereotipo de la madre judía, es importante mencionar las diferentes facetas de mamá Portnoy. Sophie está caracterizada como sobrenatural, omnipresente, devota, ejemplar, castrante y manipuladora. A continuación, presento algunos ejemplos de la novela que representan estas diferentes facetas.

Al comienzo de la novela, Alex describe a su madre como si fuera mágica con la capacidad de transformarse y aparecer en distintos lugares de un momento a otro:

She was so deeply imbedded in my consciousness that for the first year of school I seem to have believed that each of my teachers was my mother in disguise. As soon as the last bell had sounded, I would rush off for home, wondering as I ran if I could possibly make it to our apartment before she had succeeded in transforming herself. Invariably she was already in the kitchen [...] (Roth, 1969: 3)

Roth utiliza la referencia mágica a modo de implicar que sus características positivas sólo pueden verse como tales de una manera imaginaria. Cada vez que Alex describe a Sophie de manera positiva lo hace con un toque de ironía. En la novela, desde la perspectiva de Alex, el personaje de Sophie es visto como manipulador e inductor de culpa. Una buena

parte sus problemas tiene que ver con el hecho de que su vida es exclusivamente doméstica; Sophie nunca abandona el hogar, esto la priva del alivio terapéutico de eludir las demandas familiares por unas horas. Pero si ella es una víctima del sistema social de la época, entonces el antagonismo de Alex es inapropiado; dado que siendo el único hijo varón, carga con todas las esperanzas y los sueños de su familia.

Sophie es retratada como mártir y no deja escapar oportunidad para que su familia sepa cuánto se ha sacrificado por ellos:

[...] She is only asking me to do something for my own good—and still I say no? Wouldn't she give me the food out of her own mouth, don't I know that by now? But I don't want the food from her mouth. I don't even want the food from my plate—that's the point. Please! a child with my potential! my accomplishments! my future! —all the gifts God has lavished upon me, of beauty, of brains, am I to be allowed to think I can just starve myself to death for no good reason in the world? (Roth, 1969: 16)

Sophie es una madre ejemplar, cumple con la imagen del ama de casa perfecta; la alimentación, limpieza y la higiene son muy importantes para ella. Alex recuerda sus excelentes habilidades para mantener la casa ordenada:

The first bright day of spring and she has mothproofed everything wool in the house, rolled and bound the rugs, and dragged them off to my father's trophy room. She is never ashamed of her house: a stranger could walk in and open any closet, any drawer, and she would have nothing to be ashamed of. You could even eat off her bathroom floor, if that should ever become necessary. (Roth, 1969:10, 11)

Sophie es la figura principal en la vida del personaje Alex Portnoy; ella le ha enseñado yiddish, las reglas sobre la alimentación judía (*kashrut*) y las bases del judaísmo entre muchas cosas. En la siguiente cita podemos ver cómo Alex recuerda que de pequeño

sí amó a su madre sin sentirse oprimido; así mismo vemos cómo el complejo de Edipo se hace presente:

While I crayon a picture for her, she showers—and now in the sunshine of her bedroom, she is dressing to take me downtown. She sits on the edge of the bed in her padded bra and her girdle, rolling on her stockings and chattering away. Who is Mommy’s good little boy? Who is the best little boy a mommy ever had? Who does Mommy love more than anything in the whole wide world? I am absolutely punchy with delight, and meanwhile follow in their tight, slow, agonizingly delicious journey up her legs the transparent stockings that give her flesh a hue of stirring dimensions. I sidle close enough to smell the bath powder on her throat—also to appreciate better the elastic intricacies of the dangling straps to which the stockings will presently be hooked (undoubtedly with a flourish of trumpets). I smell the oil with which she has polished the four gleaming posts of the mahogany bedstead, where she sleeps with a man who lives with us at night and on Sunday afternoons. My father they say he is. On my fingertips, even though she has washed each one of those little piggies with a warm wet cloth, I smell my lunch, my tuna fish salad. Ah, it might be cunt I’m sniffing. Maybe it is! Oh, I want to growl with pleasure. Four years old, and yet I sense in my blood—uh-huh, again with the blood—how rich with passion is the moment, how dense with possibility. (Roth, 1969: 44-45)

La omnipresencia de Sophie es ineludible, ya que cuidar del hogar y de la familia define su vida; Alex compara de manera irónica a su madre con la estricta disciplina militar: “[...] patrols the six rooms of our apartment the way a guerilla army moves across its own countryside—there’s not a single closet or drawer of mine whose contents she hasn’t a photographic sense of. (Roth, 1969: 173). Alex imagina a su madre con un radar incorporado:

She would telephone all the other women in the building drying clothes on the back lines—called even the divorced goy on the top floor one magnanimous day—to tell them rush, take in the laundry, a drop of rain had fallen on our windowpane. What radar on that woman! And this is before radar! The energy on her! The thoroughness! (Roth, 1969: 12)

Alex ve la sobreprotección de su madre hacia él como inaceptable y sofocante; es incapaz de comprender que detrás de todo esto hay una buena intención. En algún momento, Sophie, preocupada por los hábitos alimenticios de su hijo, lo acusa de comer hamburguesas (fuera de casa) y pide revisar sus heces para ver la evidencia de su acusación. Alex está agobiado por su madre y expresa su frustración:

“[...] The hysteria and the superstition! The watch-its and the be-carefuls! You mustn't do this; you can't do that—hold it! don't! you're breaking an important law! What law? Whose law? [...]” all those meshuggeneh rules and regulations [...] (Roth, 1969: 34).

El tema de la comida es muy importante entre las mujeres judías y es frecuente que se refieran a sus hijos como “malos comedores” o “buenos comedores”:

From my bed I hear her babbling about her problems to the women around the mah-jongg game: My Alex is suddenly such a bad eater I have to stand over him with a knife. And none of them apparently finds this tactic of hers at all excessive. I have to stand over him with a knife! And not one of those women gets up from the mah-jongg table and walks out of her house! Because in their world, that is the way it is with bad eaters—you have to stand over them with a knife! (Roth, 1969: 43)

Sophie obstaculiza el crecimiento de Alex y lo manipula a su antojo; en la siguiente cita vemos cómo en alguna ocasión lo chantajea emocionalmente: “I don't love you anymore, not a little boy who behaves like you do. I'll live alone here with daddy and Hannah, says my mother (a master really at phrasing things just the right way to kill you). (Roth, 1969: 15). Mientras que él la considera castrante y la describe así al terapeuta:

Shit, Sophie, just try, why don't you? Why don't we all try! Because to be bad, Mother, that is the real struggle: to be bad—and to enjoy it! That is what makes men of us boys, Mother. (Roth, 1969: 124) [...] BECAUSE YOU FUCKING JEWISH MOTHERS ARE JUST TOO FUCKING MUCH TO BEAR! (Roth, 1969: 121)

La relación madre-hijo es uno de los temas más populares en la comedia judía; En *Portnoy's Complaint*, Roth se asegura de que Sophie y Alex representen este modelo de enlace edípico de manera perfecta, reforzando así el estereotipo de la *yidische mama*. Habiendo dicho esto, la sincera preocupación de Sophie por el bienestar de su familia está muy lejos de la descripción de Alex. Al entender el contexto social e histórico en el que se desarrolla la novela, nuestra apreciación del personaje cambia; Sophie se convierte en un personaje fuerte ante el lector. Es importante mencionar que en ningún momento Alex hace el más mínimo esfuerzo por cortar el cordón umbilical, por lo que la culpa no debe atribuirse únicamente a Sophie.

Conclusión

En la introducción general de esta tesina se vio que las herramientas principales utilizadas por Roth para justificar la credibilidad de *Portnoy's Complaint* son el humor y el psicoanálisis. Históricamente, el humor ha tenido importantes funciones psicológicas y sociales para garantizar la supervivencia de los judíos en la diáspora como grupo minoritario. Ridiculizar a los judíos se ha utilizado como un mecanismo crucial de autodefensa contra la inferioridad tanto en Europa como en Estados Unidos.

Los movimientos por la liberación sexual, los derechos civiles, la mayor movilidad socioeconómica y la igualdad de género engendran sus propios desafíos y paradojas. En respuesta a la respetabilidad moral de los judíos estadounidenses en su entorno de posguerra, y considerando la gran cantidad de fuerzas sociales puestas en movimiento por la turbulencia de los años 60, *Portnoy's Complaint* adoptó un enfoque diferente; Roth no sólo ridiculiza a su propia etnia, juega con estereotipos de toda clase.

Portnoy's Complaint, es el monólogo a su psicoanalista de un hombre neurótico, obsesivo y mentalmente inestable, pero que claramente podría ser la voz y los problemas de una sociedad posmoderna. El personaje Alexander Portnoy trata de reconciliar sus frustraciones con sus estrictos antecedentes familiares en un contexto histórico de cambios y de asimilación al nuevo mundo.

La novela trasciende su propia vulgaridad; utilizando el sexo, Roth explora casi todo lo demás: historia, cultura, identidad, religión, política. El autor, de manera irónica, a

través del personaje Alex Portnoy, utiliza los estereotipos creando una sátira donde el personaje principal trata de escapar de su propia historia en busca de una nueva identidad.

Esta tesina proporciona un análisis más profundo sobre la complejidad de los estereotipos, cuyos efectos pueden ser negativos, especialmente para los miembros de grupos estigmatizados. Roth utiliza los estereotipos para mostrar la realidad; lo que a simple vista parece un chiste, en realidad es una queja más profunda. Roth evidencia lo que era cómico, incluso grotesco, en las familias judías o inmigrantes y, también, en las familias blancas protestantes.

Dentro del análisis de la novela se habló del chiste judío, pero la broma fue para todos; Roth no solo nos hizo reír, sino que nos dejó pensando sobre todas las formas de ortodoxia. A simple vista, *Portnoy's Complaint* parece una obra casi infantil, pero no sólo cuestiona nuestro sentido de lo que la felicidad es, también transgrede las normas burguesas.

La relación madre-hijo es uno de los temas más populares en la comedia judía y Roth, a través de los ojos de Alex, se centra en el personaje de Sophie Portnoy y la parodia de manera extraordinaria convirtiéndola en el chivo expiatorio de la asimilación incompleta. Sophie Portnoy no es sólo un chiste, también es una víctima y representa el estereotipo perfecto de la tan popular *yidische mama*. Este personaje es utilizado en la novela para exteriorizar y proyectar el estado de ansiedad que experimentaban los judíos que intentaban asimilarse a un nuevo mundo.

En conclusión, *Portnoy's Complaint*, tiene un mensaje claro: no se puede burlarse de los demás sin antes burlarse de uno mismo. El consultorio psicoanalítico, sin embargo, no es una manera de juzgar o simpatizar con lo que escuchamos, sino una ventaja estratégica. Es esencial descubrir quién o cuál es el objeto de la sátira que deja al Dr. Spielvogel aparentemente sin palabras quien con su punch-line indica todo lo contrario, que ahora es su turno. ¿Será Sophie la madre judía, Jack el padre frustrado, The Monkey, la burguesía, Freud y el psicoanálisis, el contexto histórico de la época, la religión, la diáspora, o el mismo Alex y sus visiones extremas de todo lo anterior, e incluso la insatisfacción extrema con él mismo? La respuesta es: todo lo anterior.

Bibliografía

- Allport, Gordon. (1979). *The Nature of Prejudice*. 25th Edition. Cambridge: Addison-Wesley Publishing Company.
- Antler, Joyce. (2007). *You Never Call! You Never Write! Nueva York*: Oxford University Press.
- Avishai, Bernard. (2012). *Promiscuous: "Portnoy's Complaint" and Our Doomed Pursuit of Happiness*. Londres: Yale University Press. Kindle Edition.
- Berman, Jeffrey. (2004). "Philip Roth's Psychoanalyst". Ed. Harold Bloom, *Bloom's Modern Critical Interpretations: Philip Roth's Portnoy's Complaint*. Filadelfia: Chelsea House Publishers. (11-26).
- Beristáin, Helena. (2003). Octava edición. *Diccionario de retórica y poética*. México: Editorial Porrúa.
- Brauner, David. (2005). "Getting in Your Retaliation First: Narrative Strategies in *Portnoy's Complaint*". Ed. Derek Parker Royal, *Philip Roth: New Perspectives on an American Author*. Westport: Praeger Publishers. Versión Kindle.
- Cuddon, J. & Habib, M. (2014). 5th. Edition. *Penguin Dictionary of Literary Terms and Literary Theory*. Nueva York: Penguin Random House.
- Girgus, Sam. (1988). "Portnoy's Prayer: Philip Roth and the American Unconscious". Ed. Asher Z. Milbauer & Donald G. Watson, *Reading Philip Roth*. Nueva York: St. Martin's Press. (126-143).
- Hughes, G. (2002). *Reading Novels*. 1st. Edition. Nashville: Vanderbilt University Press.

- Hughes, G. (2005). "The Written World of Philip Roth's Nonfiction". Ed. Derek Parker Royal, *Philip Roth: New Perspectives on an American Author*. Westport: Praeger Publishers. Versión Kindle.
- Kartinger, Donald. (1988). "Fictions and Metamorphosis: From *Goodbye Columbus* to *Portnoy's Complaint*". Ed. Asher Z. Milbauer & Donald G. Watson, *Reading Philip Roth*. Nueva York: St. Martin's Press. (82-104).
- Kilday, Greg. (Feb. 22, 1969). "*Portnoy's Complaint*". *The Crimson*. Recuperado desde: <https://www.thecrimson.com/article/1969/2/22/portnoys-complaint-pbipbortnoys-complainti-should-do/>
- McGrath, Charles. (May 22, 2018) "Philip Roth, Towering Novelist Who Explored Lust, Jewish Life and America, Dies at 85". *The New York Times*. Recuperado desde: <https://www.nytimes.com/2018/05/22/obituaries/philip-roth-dead.html>
- Novak, Estelle. (1988). "Strangers in a Strange Land: The homelessness of Roth's Protagonists". Ed. Asher Z. Milbauer & Donald G. Watson, *Reading Philip Roth*. Nueva York: St. Martin's Press. (50-62).
- Pageaux, Daniel-Henri (1994). "De la imaginaria cultural al imaginario" Ed. Brunel, Pierre. & Chevrel, Yves, *Compendio de literatura comparada*. México: Editorial Siglo XXI. (100-109)
- Paterson, Judith. & Nance, Guinevera. (2004). "Good Girls and Bad Boys Gone Bad". Ed. Harold Bloom, *Bloom's Modern Critical Interpretations: Philip Roth's Portnoy's Complaint*. Filadelfia: Chelsea House Publishers. (73-82).
- Pierpont Roth, Claudia. (2013). *Roth Unbound: A Writer and His Books*. Nueva York: Farrar, Straus and Giroux. Versión Kindle.

- Preminger, Alex. & Brogan, T. V. F, editores. (1993). *The New Princeton Encyclopedia of Poetry and Poetics*. NJ: Princeton University Press.
- Ravits, Martha. (2004). "Comedy and Controversy in American Popular Culture". Ed. Harold Bloom, *Bloom's Modern Critical Interpretations: Philip Roth's Portnoy's Complaint*. Filadelfia: Chelsea House Publishers. (163-188).
- Real Academia Española: *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed., [versión 23.2 en línea]. <https://dle.rae.es>.
- Richards, Lea. (May 23, 2018). "Philip Roth: Portnoy's Complaint and American Pastoral author dies at 85". *The Guardian*. Recuperado desde: <https://www.theguardian.com/books/2018/may/23/philip-roth-portnoys-complaint-and-american-pastoral-author-dies-aged-85>
- Roth, Philip. (1994). *Portnoy's Complaint*. 4th. Edition. United States: Vintage Books, Random House LLC. Kindle Edition.
- Safer, Elaine. (1996). *The Double, Comic Irony, and Postmodernism in Philip Roth's Operation Shylock*. (pp. 158). Oxford University Press on behalf of The Society for the Study of the Multi-Ethnic Literature of the United States (MELUS).
- Thurman, Judith. (May 28, 2014). "Philip Roth is Good for The Jews". *The New Yorker*. Recuperado desde: <https://www.newyorker.com/books/page-turner/philip-roth-is-good-for-the-jews>
- Tucker, Martin. (1988). "The Shape of Exile in Philip Roth, or the Part is Always Apart". Ed. Asher Z. Milbauer & Donald G. Watson, *Reading Philip Roth*. Nueva York: St. Martin's Press. (33-49).

Van den Oever, Roel. (2012). *Mama's Boy, Momism and Mamophobia in Postwar American Culture*. Nueva York: Palgrave Macmillan.